



REVISTA POLÍTICA LATINOAMERICANA
Publicación digital semestral
Director: Mario Toer
politicalatinoamericana.org/revista

LOS CONDICIONAMIENTOS DE LA PRENSA EN LA CRISIS POLÍTICA DEL SEGUNDO MANDATO DE DILMA ROUSSEF

Constraints of the press in the political crisis of Dilma Rouseff's second term

Ariel Goldstein

Becario del Conicet en Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe. Doctor en Ciencias Sociales (Facultad de Ciencias Sociales-UBA) y Magister en Ciencia Política (Idaes-Unsam). Docente de Política Latinoamericana (UBA) y Profesor Adjunto de Historia Social Latinoamericana (UNLa).

Casilla de correo: arielgoldstein@hotmail.com

RESUMEN

Iniciado en enero de 2015, el segundo mandato de Dilma Rousseff se ha caracterizado hasta el momento por una profunda crisis política, originada por la confluencia de situaciones críticas en distintas áreas y el asedio de variados factores de poder. El propósito de este artículo es analizar la influencia de los medios de prensa en la construcción de un clima político que fomenta esa crisis y define sus contornos. Para ello, habremos de remontarnos a acontecimientos relevantes en la definición de la nueva coyuntura que atraviesa el gobierno brasileño, como resultaron las elecciones presidenciales de 2014. Otro aspecto a ser analizado será la crítica de los grandes periódicos al ministro desarrollista de Dilma en su primer mandato, Guido Mantega, fomentando su reemplazo por Joaquim Levy, un ministro coincidente con una visión propia de la ortodoxia neoliberal.

El detenimiento en estos aspectos nos permitirá aproximarnos a la comprensión del condicionamiento que los medios de prensa han tenido en la construcción de un clima político y un escenario de representación que define los contornos de la crisis del segundo mandato de Dilma Rousseff, con el propósito de debilitar su gobierno.

Palabras clave: Dilma; Crisis; Brasil

ABSTRACT

Initiated in January 2015, Dilma Rousseff's second term has been characterized so far by a deep political crisis, caused by the confluence of critical situations in different areas and the siege of various factors of power. The purpose of this article is to analyze the influence of the media in building a political climate that encourages the crisis and define its contours. To do this, we must analyze relevant conjunctures in the definition of the new situation facing the Brazilian government, as were the presidential elections of 2014. Another aspect that will be discussed is the critical vision from the major newspapers presented to the developmental Minister of Dilma in their first mandate, Guido Mantega, encouraging their replacement by Joaquim Levy, a matching minister with its vision of neoliberal orthodoxy.

The detail on these aspects will allow us to approach the understanding of conditioning that the media have had in building a political climate and a stage of representation that defined the contours of the crisis in the second term of Dilma Rousseff, with the purpose of weaken that government.

Key words: Dilma; Crisis; Brazil

Introducción: los gobiernos del PT y los condicionamientos mediáticos

Este artículo pretende, desde una perspectiva de análisis de los encuadres y los discursos de la prensa, aproximarse a la comprensión acerca del modo en que ciertos periódicos han tenido influencia en la construcción del escenario de crisis política que se desarrolla actualmente durante el segundo mandato de Dilma Rousseff.

En este sentido, para comprender las posiciones asumidas por los medios de prensa en el condicionamiento de este gobierno, puede resultar de relevancia sintetizar a modo introductorio las posiciones asumidas por los principales periódicos frente a los gobiernos de hegemonía petista desde 2003, momento en el cual Lula da Silva llegó al gobierno con el Partido de los Trabajadores (PT).

Para comenzar, resulta necesario mencionar que desde la campaña de 1989 -que se definió en segunda vuelta con la contienda entre Lula y el entonces gobernador de Alagoas Fernando Collor de Mello- hasta por lo menos 2002, los medios de prensa en bloque sostuvieron posiciones adversas al PT y sus candidatos, pretendiendo condicionar el desarrollo de las competencias electorales para evitar un triunfo de esta opción partidaria. La posibilidad de un triunfo electoral de Lula era vista como una alternativa radical e inaceptable para gobernar el Brasil por los propietarios de medios como Roberto Marinho (el histórico dueño de *O Globo*)¹. Sin embargo, distintos análisis han destacado el proceso a través del cual esa cobertura negativa en elecciones se fue reduciendo hasta la campaña de 2002, cuando a partir de la moderación político-ideológica del PT, se restringiría la cobertura negativa, favoreciendo la posibilidad de que Lula llegara al gobierno (Azevedo, 2009).

La divulgación por parte de Lula y su equipo de campaña en 2002 de la llamada “Carta al Pueblo Brasileño”, donde éste se comprometía a respetar a nivel económico el legado de Fernando Henrique Cardoso, principalmente la estabilidad macroeconómica alcanzada por el ex presidente *tucano* con el llamado *Plan Real*, habilitó sin dudas un escenario de mayor aproximación entre la agenda construida por los medios y la agenda que iría a iniciar el PT en caso de llegar al poder en aquella elección.

Durante los primeros dos años de gobierno, entre 2003-2004, la sintonía entre la agenda promovida por los principales medios de prensa y el gobierno de Lula se mantendría en función del consenso establecido sobre una visión económica ortodoxa. Sin embargo, la situación de cierto equilibrio en la cobertura de los periódicos se vería transformada con el estallido del escándalo del *mensalão*². A partir de mayo de 2005, se revelaría en su

¹ Entrevista al editor de *O Globo* Aluizio Maranhao, 28-03-2014, Rio de Janeiro.

² Esta crisis política se originó a partir de las tensiones que se produjeron al interior de la heterogénea alianza que el PT había compuesto a nivel parlamentario para garantizar la gobernabilidad (PL, PPS, PTB y PDT). En mayo de 2005, la Revista *Veja* publicó la transcripción de un video donde se acusaba al diputado de la coalición gubernamental Roberto Jefferson del Partido Laborista Brasileño (PTB), de estar detrás del desvío de dinero en la empresa pública de Correos. El entonces diputado, que habría intuido que no recibiría en este contexto apoyo del Palacio del Planalto (Pilagallo, 2012), decidió en consecuencia realizar una serie de denuncias que tuvieron un efecto explosivo. En una entrevista el 6 de junio a la *Folha de S. Paulo*, acusó al PT de estar pagando una mensualidad a los parlamentarios de la base aliada a cambio de apoyo al gobierno de Lula en el Congreso. La conmoción que la denuncia de estos escándalos produjo en la opinión pública tuvo por efecto: una importante erosión del

virulencia la animosidad de los principales medios con respecto al gobierno. Los periódicos *O Globo* y *O Estado de S. Paulo* pretendían instrumentar las denuncias de corrupción frente al gobierno de Lula y el PT para condicionarlo a adoptar una serie de políticas que redujeran la intervención estatal en la economía, el número de cargos públicos, así como para debilitar el capital político del presidente.

Sin embargo, frente a esta situación de debilidad política, marcada por el asedio de la oposición del Partido de la Socialdemocracia Brasileña (PSDB) y por las críticas de los principales periódicos centradas en las denuncias de corrupción gubernamental, Lula salió a confrontar discursivamente con los encuadres construidos por los medios de prensa en distintos actos en el interior del país (Secco, 2011), estableciendo un vínculo popular con sus audiencias que tendía a pasar por alto las mediaciones de la prensa tradicional y las preguntas de los periodistas (Porto, 2012).

Como ha señalado Ignatieff (2014), en política es necesario defenderse de las acusaciones públicas para no quedar determinado por las definiciones que sobre un político proporcionan sus adversarios. Esta actitud de confrontación con la narrativa construida por los principales medios de prensa del presidente fue clave a la hora de explicar la recuperación de su imagen pública. Lula esgrimió en esta coyuntura un discurso *varguista*³ que tendía a dividir a la sociedad en dos campos (Laclau, 2007), el “pueblo” y las “élites”, y esta es la razón por la cual los tres principales periódicos, *Folha de S. Paulo*, *O Globo* y *O Estado de S. Paulo* acusarían al mandatario de utilizar un discurso que sería propio de un “populismo chavista”. De este modo, a partir de la asociación con un estereotipo negativo sobre el entonces presidente de Venezuela, Hugo Chávez, se pretendía desacreditar las interpelaciones populares del presidente brasileño, buscando reducirlas a partir de la descalificación y los encuadres negativos.

En las coyunturas electorales de 2006 y 2010 fue donde más importantes se volvieron las tensiones entre el gobierno de Lula y los medios de prensa, dado que allí se cristalizaron con mayor evidencia las posiciones adversas de estos periódicos frente a las candidaturas de los petistas. En este sentido, Kitzberger (2014) ha destacado que el triunfo de las opciones petistas en la segunda vuelta en ambas elecciones influyó la definición de que era mejor preservar una posición de equilibrio sin intervención en la regulación mediática, a pesar de que el gobierno y el PT reconocían la cobertura negativa realizada por los medios de prensa.

Como ya hemos señalado en trabajos previos (Goldstein, 2014), consideramos que el primer mandato de Dilma Rousseff (2011-2014) se caracterizó por su pretensión de establecer con los medios de prensa una cercanía mayor que en los gobiernos de Lula, y en este sentido se buscó aproximar la agenda de los periódicos con la del gobierno. Las iniciativas por parte de Dilma a inicios de su mandato en 2011 referidas a solicitar la renuncia de funcionarios gubernamentales con acusaciones de corrupción, así como de

capital político del gobierno, un incremento en la polarización entre el gobierno y la oposición, así como la apertura de varias Comisiones Parlamentarias de Investigación (CPI) encargadas de investigar los acontecimientos en el Congreso.

³ Nos referimos aquí a Getúlio Vargas, presidente de Brasil en dos oportunidades, 1930-1945 y 1951-1954. Getúlio ha sido caracterizado por numerosos autores como el líder representante del ingreso de Brasil en una experiencia populista clásica. Así, el discurso populista se caracteriza por la división de la sociedad en dos campos (Laclau, 2007), y estos son “pueblo” y “oligarquía”.

asistir a eventos como la celebración de los 90 años del periódico *Folha de S. Paulo* evidenciarían esta búsqueda de una aproximación.

En este marco, consideramos que Dilma adoptó una ideología del “republicanismo periférico” según la expresión de Florestan Fernandes (Secco, 2015), actuando como si creyera en una neutralidad de las instituciones brasileñas, en una visión sobre las mismas como exentas de conflictos o no considerando lo suficiente su raíz oligárquica. Este tipo de consideración en la materia que estamos analizando, derivaba en una no intervención sobre la concentración de la propiedad mediática, como si ello fuera garantía de estabilidad política. Esta ideología, en un país periférico como Brasil, podría resultar en una naturalización del orden y en un desconocimiento respecto de cómo operan las relaciones de dominación en una *democracia de enclaves elitistas y oligárquicos* aún presentes como es la brasileña. A su vez, en este punto los gobiernos del PT retomaban sin buscarlo la tradición elitista de la negociación por arriba, tradición que en la historia brasileña ha excluido la participación de los sectores populares y frente a la cual el PT buscaba en sus inicios fundacionales representar una posición de ruptura.

Como ha señalado Singer (2015) en un reciente trabajo, un aspecto importante de los encuadres mediáticos sobre el primer gobierno de Dilma (2011-2014) se vincula con el condicionamiento de la agenda económica. En este sentido, desde 2006 el PT venía sosteniendo como ministro a Guido Mantega, de perfil y orientación desarrollista. Esto significaba la asunción por parte del gobierno de una agenda que suponía una mayor intervención estatal y una perspectiva keynesiana (Fausto S., 2012), en comparación con el período anterior que había estado marcado por la gestión de Antonio Palocci, de orientación más ortodoxa en materia económica, si bien miembro histórico del PT.

Durante el primer mandato de Rousseff, especialmente desde el estallido de las manifestaciones de junio de 2013, los medios de prensa construyeron la idea de que el patrón de orientación desarrollista sobre la economía se encontraba agotado, y que el mismo debería ser redefinido. Con el fomento de la idea de “El Gigante Despertó” que emergió en las protestas, se trataba de fomentar el encuadre explicativo de que los años de los gobiernos petistas revelaban un modelo de país que debería ser redefinido. El escaso crecimiento económico brasileño a partir de la transferencia de la crisis capitalista hacia la periferia, un aspecto que generó tensiones sociales al reducir los márgenes de excedente del Estado para la redistribución, fue parte de las condiciones que posibilitaron la incidencia del discurso mediático que apuntaba a una impugnación del perfil desarrollista que asumía el Estado brasileño.

Periódicos como el tradicional *O Estado de S. Paulo*, que inicialmente se mostraban críticos frente al carácter “vandálico” de las manifestaciones, definieron luego defenderlas en cuanto percibieron que éstas podían hacer mella en el gobierno de Dilma Rousseff, en tanto las mismas tendieron a afectar la imagen pública presidencial por ser ésta la responsable a cargo del poder político. Como han señalado varios autores (Singer, 2015; Avritzer, 2015), el sentido inicial de las manifestaciones, que presentaba una heterogeneidad de demandas, fue reapropiado luego por una derecha política y social para atacar la orientación político-ideológica del mandato de Rousseff.

Las protestas a su vez erosionaron la imagen positiva de Rousseff y resultaron un marco para la instalación de nuevos temas críticos en la agenda con respecto a su gobierno,

que así iría perdiendo en forma progresiva el control de la agenda pública conforme se iría aproximando lo que sería la campaña electoral a desarrollarse en 2014.

La actuación de los medios de prensa frente a las elecciones de 2014 y después

Encuestas de opinión, realizadas en marzo de 2013, antes de las protestas, daban a Dilma un 79% de imagen positiva y aprobación⁴. A pesar del golpe a su imagen pública en las distintas clases sociales que supusieron las protestas de junio de 2013, la reacción de Dilma frente a las mismas y el aceptable desempeño en la organización del mundial de fútbol en 2014, contrariando los pronósticos devastadores de ciertos medios de prensa⁵, hacían pensar en la tendencia de una futura recuperación en la imagen de la presidenta.

Sin embargo, entrando en la campaña electoral, se produjeron una serie de acontecimientos que cambiaron el curso de la elección. En primer lugar, la conformación de una alianza definida entre Marina Silva y Eduardo Campos (PSB) - cuando la primera candidata percibió que su partido, *Rede Sustentabilidade*, no tenía la cantidad de firmas necesarias para participar de la elección- constituyó una tercera opción en un panorama que parecía destinado a repetir la tradicional polarización que se daba desde 1994 entre PT y PSDB. Luego, la campaña electoral se vio alterada en agosto de 2014 por la muerte en un accidente del candidato por el Partido Socialista Brasileño (PSB), Eduardo Campos, hecho que trastornó el escenario favorable en el cual se situaba Dilma en las encuestas previas realizadas por las principales consultoras del país.

De este modo, Marina asumió el legado de Campos y fue proclamada candidata por esta alianza conformada sobre la estructura del PSB en reemplazo de éste. Los medios de prensa, especialmente *Folha de S. Paulo*, comenzaron a construir la idea de que Marina Silva estaría liderando las encuestas. El 30/08/2014 el titular de *Folha de S. Paulo* era: “Marina crece y empatiza con Dilma”, y la relevancia dada al ascenso de Marina en la intención de voto se mantendría en los principales titulares de este periódico durante el mes de septiembre. De este modo, las principales consultoras como *Ibope* y *Datafolha* predecían que Marina superaría a Dilma en la primera vuelta.

Las consecuencias de la inacción del gobierno de Lula y Dilma en materia de regulación de los medios de comunicación se vieron claramente durante esta campaña electoral, durante la cual los medios atacaron a Dilma como una presidenta ineficiente y corrupta por el escándalo de Petrobrás, así como la revista *Veja* adelantó su salida del domingo al viernes previo a la segunda vuelta de la elección para denunciar en su tapa que “ellos sabían de todo”⁶, buscando involucrar a Lula y Dilma en las denuncias del escándalo de Petrobrás. En este contexto de una segunda vuelta caracterizado por un virtual empate entre Aécio y Dilma, la incidencia de los medios como actores políticos se revelaría un

⁴ “Dilma É Aprovada Por 79% E Supera Lula E FHC, Diz CNI/Ibope - Notícias - Política.” Acceso el 16 de octubre de 2015. Disponible en: <http://noticias.uol.com.br/politica/ultimas-noticias/2013/03/19/dilma-cni-ibope.htm>.

⁵ “Página/12: El Mundo :: La Sorpresa Más Grande.” Emir Sader, 07/07/2014. Acceso el 18 de Agosto de 2014. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/4-250216-2014-07-07.html>.

⁶ Tapa de la revista *Veja*, edición 2397 de Octubre de 2014.

condicionante de la elección, mostrando justamente los peligros de la inacción de los gobiernos de hegemonía del PT en materia de regulación de la comunicación.

La elección de 2014 fue por primera vez aquella donde la polarización social del voto en función de una distribución regional que se mostraba desde 2006 -situando a un Nordeste predominantemente petista y un Sur que votaba preferentemente por el PSDB- se trasladó hacia una identificación política. En este sentido, la cercanía en el resultado de los candidatos que disputaban la elección, que se definió por un 51,64% en favor de Rousseff frente al 48,36% obtenido por Aécio Neves, creó un clima revanchista, o como señala Emir Sader utilizando el concepto de García Linera, un “empate catastrófico”⁷ que sería luego difícil de desarticular y se mantiene actualmente como una de las causas que explican la crisis gubernamental.

Luego de las elecciones, el columnista Arnaldo Jabor, de *O Estado de S. Paulo*, diría, al conocerse los resultados: “Nuestro futuro fue pautado por los burros astutos, manipulando a los pobres ignorantes. Nuestro futuro está siendo determinado por los burros de la elite intelectual en una fervorosa alianza con los analfabetos”⁸. Este tipo de argumentaciones manifestaban en este período electoral el retorno de una visión elitista sobre la *irracionalidad de las masas* bastante arraigada en las elites brasileñas, que tiende a descalificar las formas de percepción y división del mundo de estos sectores, en nombre de una supuesta visión ilustrada y superior. Esta visión estuvo presente también en 2014 en expresiones del ex presidente Fernando Henrique Cardoso, quien señaló entonces la diferenciación entre los nordestinos “desinformados” que votarían al PT y quienes estarían “informados”.

Como señala Ingnatieff (2014), actualmente las campañas electorales se caracterizan por los “golpes bajos”, entonces es necesario salir a responder públicamente a las campañas sucias que suelen realizarse desde los medios para contrarrestar las imágenes públicas que se producen sobre los candidatos. A diferencia de ello, desde inicios de su nuevo mandato en 2015, Dilma no ha salido de forma sistemática a responder los condicionamientos, sino que por ejemplo no hizo uso de la cadena nacional en el 1 de mayo por temor a los “panelaços”, cacerolazos que se habían producido con su discurso por el Día de la Mujer pronunciado el domingo 8 de marzo.

Estas dificultades en la comunicación gubernamental han favorecido a la creación por parte de los periódicos de un clima negativo de crisis que repercute sobre el establecimiento de soluciones a la misma, fomentando una especie de profecía autocumplida sobre una crisis que no tendría salida⁹. Por otra parte, suceden al mismo tiempo los escándalos de corrupción que involucran a una gama extendida de políticos y constructoras en vinculación con la empresa estatal Petrobras. Los medios de prensa como *Folha de S. Paulo*, *O Globo* y *O Estado de S. Paulo* dan gran relevancia a esta cuestión en la agenda pública. Procuran de este modo incentivar en la población un

⁷ Sader, Emir “O empate catastrófico ou a saída por cima do labirinto”, 19/10/2015. Carta Maior. Fecha de consulta: 21/10/2015. Disponible en: <http://cartamaior.com.br/?/Blog/Blog-do-Emir/O-empate-catastrofico-ou-a-saida-por-cima-do-labirinto/2/34773>

⁸ “Burrice E Ignorância - Cultura - Estadão.” Accessed October 28, 2014. <http://cultura.estadao.com.br/noticias/geral,burrice-e-ignorancia-imp-,1584203>.

⁹ Ver el programa 781 de Alberto Dines, *Observatorio da Imprensa*, sobre la crisis política en Brasil y la construcción que los medios de prensa hacen de la misma en: <http://observatoriodaimprensa.com.br/oitv/midia-contra-a-corrente/>

desencanto ciudadano que tenga por principal blanco al gobierno brasileño. En este sentido, recientemente la *Folha de S. Paulo* pretendió marcar un ultimátum a la presidenta en su editorial del “Última chance”, señalando que en caso de no aplicar el ajuste económico y el corte de gastos con severidad, a la presidenta “no le restará, en caso de que se doble por el peso de la crisis, sino abandonar sus responsabilidades presidenciales y, eventualmente, el cargo que ocupa”¹⁰.

Así, los medios de prensa, a la vez que actúan practicando un “moralismo sin moral” según la definición de Dilma Rousseff con respecto al presidente de la Cámara de Diputados, Eduardo Cunha, tienden a proteger a este último ya que éste líder del PMDB es la garantía para continuar condicionando con la amenaza del “impeachment” el mandato de la presidenta¹¹. En este sentido, consideramos que actualmente la política de inacción de los gobiernos de hegemonía petista frente a los medios de prensa en términos de establecer una regulación de la concentración en la propiedad mediática ha dificultado mucho la afirmación cultural y las disputas por el sentido de los ciclos petistas de estos años frente a las apreciaciones de la sociedad. Es por esto que Emir Sader (2014, octubre 11) ha caracterizado la política de comunicación del gobierno en estos doce años como “desastrosa” y considera como el “mayor error” no haber avanzado en la “democratización de los medios de comunicación”.

Conclusiones

A lo largo de este artículo, luego de desarrollar una síntesis del vínculo entre los medios de prensa y los gobiernos de hegemonía petista, hemos abordado los últimos acontecimientos del período que transcurre entre las elecciones de 2014 y el segundo mandato de Dilma, lo cual nos permite comprender cómo la incidencia de los medios de prensa se ha tornado relevante para explicar la configuración del actual escenario de crisis política gubernamental.

La inacción de los gobiernos petistas en materia de regulación de la propiedad en la concentración mediática, en el marco de una *democracia de enclaves elitistas y oligárquicos*, se ha tornado así un factor fundamental a la hora de comprender la incidencia que el ecosistema de medios de prensa, que se caracteriza por un bajo pluralismo externo¹², ha tenido para construir y fomentar un clima de crisis política que afecta en forma evidente al segundo mandato de Dilma Rousseff, al tiempo que se desarrolla en un marco de crisis de las alianzas partidarias y crisis económica.

El “moralismo sin moral”, para retomar la frase de Dilma, practicado por los periódicos más importantes, que tienden a sobredimensionar el papel del PT y sus candidatos en los escándalos de corrupción, reduciendo las implicaciones de otros partidos para erosionar la credibilidad del gobierno, resulta así un rasgo notable de las coberturas de

¹⁰ 13/09/2015.

¹¹ “Sobre Ousadias: Dos Patifes E Dos Decentes”, Alberto Dines | Observatório Da Imprensa – Você Nunca Mais Vai Ler Jornal Do Mesmo Jeito.” Accessed October 9, 2015. <http://observatoriodaimprensa.com.br/conjuntura-nacional/sobre-ousadias-dos-patifes-e-dos-decentes/>.

¹² Los autores del campo de la comunicación reconocen el pluralismo externo como la medición o el análisis sobre la pluralidad de visiones que existen o están representadas en un sistema de medios o una “ecología mediática” (Waisbord, 2013).

los últimos años de los medios de prensa frente al PT, lo cual hemos visto se ha producido tanto durante el *mensalão* en 2005, como en las elecciones de 2006, y especialmente en el período que va desde la contienda electoral de 2014 hasta nuestros días. Sin dudas, una salida a la actual crisis política que experimenta Rousseff tendrá que contemplar como una acción de cierta urgencia una reformulación del pacto político que el gobierno ha planteado con respecto a los medios de comunicación y, específicamente, con respecto a los medios de prensa.

Bibliografía:

- Azevedo, Fernando (2009): “A imprensa brasileira e o PT: um balanço das coberturas das eleições presidenciais (1989-2006)”, *ECO-Pós*, v.12, n.3, septiembre-diciembre.
- Dines, Alberto “Sobre ousadias: dos patifes e dos decentes”, 21/08/2015, *Observatorio da Imprensa*, edición 864. Fecha de consulta: 30/10/2015. Recuperado de: <http://observatoriodaimpresa.com.br/conjuntura-nacional/sobre-ousadias-dos-patifes-e-dos-decentes/>
- Fausto, Sergio (2012): “Modernização pela via democrática” en *Historia do Brasil* (comp. Boris Fausto), texto inédito cedido por el autor.
- Goldstein, Ariel Alejandro. (2014). Medios y política en Brasil durante los gobiernos de Lula y Dilma. *Cuestiones Políticas*, 30 (52), pp. 13-45.
- Ignatieff, Michael (2014). *Fuego y cenizas. Éxito y fracaso en política*. Taurus, 2014.
- Kitzberger, Philip (2014): “Demands for Media Democratization and the Latin American ‘New Left’: Government Strategies in Argentina and Brazil in Comparative Perspective”. GIGA Research Unit: Institute of Latin American Studies, No 261.
- Laclau, Ernesto. “La deriva populista y la centroizquierda latinoamericana” *Nueva sociedad* 205 (2006): 56-61.
- Porto, Mauro. (2012). *Media Power and Democratization in Brazil: TV Globo and the Dilemmas of Political Accountability*. Nueva York-Londres: Routledge.
- Sader, Emir. 19/10/2015. “O empate catastrófico ou a saída por cima do labirinto”, *Carta Maior*. Fecha de consulta: 21/10/2015. Recuperado de: <http://cartamaior.com.br/?/Blog/Blog-do-Emir/O-empate-catastrofico-ou-a-saida-por-cima-do-labirinto/2/34773>
- Sader, Emir. 11/10/2014. Pobres contra ricos? São Paulo contra o Nordeste? *Carta Maior*. Recuperado de: <http://cartamaior.com.br/?/Blog/Blog-do-Emir/Pobres-contra-ricos-Sao-Paulo-contra-o-Nordeste-/2/31975>
- Sader, Emir. “La Sorpresa Más Grande.” *Página/12*, 07/07/2014. Acceso el 18 de Agosto de 2014. Recuperado de: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/4-250216-2014-07-07.html>.
- Secco, Lincoln (2015): “Ódio sem fim ao PT”, Blog da Boitempo, 25/02/2015. Recuperado de: <http://blogdaboitempo.com.br/2015/02/25/odio-sem-fim-ao-pt/>.
- Secco, Lincoln. (2011). *Historia do PT*. San Pablo: Atelié.
- Singer, André. (2015). Cutucando onças com varas curtas. *Novos Estudos-Cebrap*, 102, pp. 39-67.
- Waisbord, Silvio (2013): *Vox Populista. Medios, periodismo, democracia*. Buenos Aires: Gedisa.